

Las medusas avanzan por el Este

Cuatro decenas de calderones visitan la costa central

Los arenales de Gozón concentran la mayor cantidad de especímenes

:: JOSÉ FERNANDO GALÁN / PEPE G.-PUMARINO

AVILÉS / LUANCO. La coordinadora para el Estudio y Protección de los Animales Marinos (Cepesma) informó ayer de una «presencia importante» de medusas en la costa asturiana. Desde la madrugada del viernes han sido observados importantes grupos de medusas de al menos tres especies diferentes que se están diseminando a lo largo del litoral central, sobre todo en playas y pedreros de los municipios de Castrillón, Avilés y Gozón. Estos ejemplares ya fueron observados días atrás en cardúmenes muy abundantes entre la vertical de Tapia de Casariego y la desembocadura del Navia, así como entre San Esteban de Pravia y Peñas entre las siete y las diez millas.

La presencia en aguas interiores de bancos de medusas tuvo especial incidencia ayer en las playas de Gozón, ya que fue preciso cerrar las playas de Xagó, Carriciega, Bañugues y Luanco al baño los dos últimos días. En Carreño fueron localizadas y retiradas algo más de una veintena en aguas del arenal de Carranques, en Perlora.

Mientras tanto, en Gozón las medusas tuvieron especial incidencia en Bañugues, con un promedio de algo más de una veintena de bañistas a diario afectados por las picaduras de las medusas. El coordinador municipal de salvamento, José



En la playa de Carranques, una bandera (la inferior) alerta de la presencia de medusas. :: P. G.-P.

Rafael González Viña, sostiene que la variedad de medusas que hicieron presencia en este arenal «no son la conocida como carabela portuguesa». No obstante, ayer en el arenal de Xagó sí fue localizado un importante banco de la variedad de carabela portuguesa, explicó.

Ayer, estos animales llegaron a las playas de Castrillón, aunque en un número poco significativo y con-

centradas en el mismo lugar, la playa de Salinas, a la altura de las dunas de El Espartal, lejos de las zonas de baño habilitadas por el servicio de Salvamento. Las últimas aparecieron a última hora de la tarde del domingo, y entre ellas había dos carabelas portuguesas.

Además de estos dos ejemplares, los socorristas castrillonenses recogieron dos pelagias –un tipo de

medusa de entre cinco y diez centímetros, de color rosáceo y cuyo contacto produce un fuerte prurito– y unas cuantas veleva veleva, inofensivas para el hombre.

Ayer no se avistaron medusas en la costa castrillonense y Salvamento tampoco detectó que descendiese el número de bañistas, más bien lo contrario, dada la buena temperatura ambiente y del agua.

Cepesma también informó ayer de la presencia de calderones frente a la costa asturiana. La madrugada de ayer, numerosos ejemplares de estos cetáceos se concentraron en la playa de Xagó (Gozón). Según el Cepesma, esa inusual presencia está motivada por factores alimentarios, en este caso de cefalópodos, lo que puede hacer pensar en una buena campaña de chipirón y calamar.

En la playa de Xagó, algunos pescadores que se encontraban en el arenal relataron su sorpresa ante el número de ejemplares avistados, cerca de 40. Los cetáceos, después de grandes chapoteos unidos a los sonidos que emiten habitualmente, se adentraron en mar abierto. El calderón común puede alcanzar los 2.500 kilos de peso y es uno de los cetáceos medianos más abundantes en el Cantábrico, aunque su población, al igual que las demás especies de cetáceos, sufre una recesión importante.

El coordinador del servicio, Ignacio Flórez, lanzó un mensaje de tranquilidad. «Sólo han aparecido unos pocos ejemplares lejos de las zonas de baño, y ni se nos ha pasado por la cabeza cerrarlas», concluyó.

i [Vea vídeo sobre la presencia de medusas en las playas en ELCOMERCIO.es](#)

«Homem ao mar» en el 'Creoula'

Los alumnos de la Universidad Itinerante de la Mar descubren que el océano no es clemente con los naufragos

:: RAMÓN MUÑIZ

A BORDO DEL CREOULA. Cuando lo subieron a la lancha de salvamento, estaba tieso. Habían pasado ya 27 minutos desde que el comandante del 'Creoula', Nuno Cornelio da Silva, diera la voz de alarma al grito de «homem ao mar».

A 135 millas de la costa portuguesa y con 4.500 metros de columna de agua, el Atlántico estaba ayer a 17 grados en la superficie. Las olas, tímidas, no pasaban del metro y el sol lucía tanto como cegaba. Eran condiciones favorables para rescatar a un naufrago. En el puente de mando, un letrado optimista informaba de que a esa temperatura una persona puede aguantar dos horas en el agua antes de que el cansancio se tome en inconsciencia. El cartel podía decir eso, pero la cara del comandante cuando los tres mari-

neros se personaron en la popa con el flotador rojo que hacía de naufrago en este simulacro, estaba muy lejos de la aprobación.

27 minutos es un tiempo inaceptable. Nuno, grande como un oso, no dijo nada y con eso lo dijo todo. Los marineros comprendieron que durante los próximos días más les vale no dormir muy profundamente ni ducharse sin la ropa a mano. Hay un «homem ao mar» esperando por ellos y esta vez no se admiten errores.

«En este navío hay tres conceptos importantes, el primero es la seguridad, el segundo es la seguridad y el tercero ya sabéis cuál es», fijó el comandante a los alumnos de la Universidad Itinerante de la Mar, tras sorprenderles con un ejercicio revelador. Caer al agua es mal asunto. Las olas alejan el cuerpo hasta perderlo a la vista de los que quedan. La lección cogió al alumno de Medicina de la Universidad de Oviedo, Jaime Ordiales, justo cuando libraba la guardia que de ocho de la mañana al mediodía le correspondía en la proa, haciendo de vigía.

Asumida la situación, no queda otra que apretar los ojos y estar aler-

ta. «En cualquier momento esto se anima», respondía, alegre.

Para que la tropa esté a punto, Vasconcelos Farinha, el doctor de a bordo, instruyó a los grumetes en el arte del boca a boca y el ABC (Airway Breath Cardio), la maniobra para asistir a un inconsciente. El inmediato Lourenço, por su lado, comprobó que en caso de naufragio, todos sepan a qué bote les toca acudir: «No olviden traerse el chaleco salvavidas que tienen en su litera; una vez en el bote, hay comida y agua para tres días, geolocalización y un sedal para pescar», indicó.

La probabilidad de tener que aplicar estas instrucciones es, como en los aviones, remota, pero mejor saber dónde está la salida de emergencia.

Bujarrona, retranca y polaca

El maestro Matos se encargó de explicar por qué el domingo, al zarpar del puerto de Ilhavo, el 'Creoula' izó las velas de trinquete, contrinquete y grande para servirse de un viento que entraba por la amura de estribor con fuerza de 14 nudos. La disposición ordenada por el



El 'Creoula', sede de la Universidad Itinerante de la Mar. :: R. M.

comandante y ejecutada por los marineros a las órdenes de Matos obtuvo un rendimiento constante toda la noche de siete nudos, minucia en otros navíos que aquí equivale a tener la quinta medida. Por la mañana el viento decayó dejando al lugre con cuatro nudos de velocidad y obligando a sacar el trapo en el palo de mesana y las tres velas de proa: la bujarrona, la retranca y la polaca. Con viento en con-

tra, el comandante consideró inútil sacar su último recurso, las escandalosas, pequeñas velas que coronan los mástiles. Ya habrá tiempo para mostrárselas a los chicos. Por ahora vale más que sepan cuál es su papel si, como Jaime Ordiales, vuelven a otear un pequeño flotador entre las olas.

i [Más información en ELCOMERCIO.es](#)